Saqueo histórico

Por: **José Mario Castillo Sarmiento**[1]

Con tan solo 64 años de fundada la capital de la Nueva Granada, Santa fe de Bogotá, se vio envuelta en el primer caso registrado de corrupción de esta colonia española. El escándalo se originó por la pérdida de cinco mil pesos oro enviados por el gobierno español a las arcas del Virreinato, el protagonista del escándalo, don Francisco Sande, fungía como presidente de la Real Audiencia; la historia cuenta que el dinero le fue dado en efectivo en la ciudad de Madrid, pero que, nunca fue entregado para los fines reales.

La desaparición del dinero generó protestas por parte de los nativos, dados los atropellos y malos comportamientos cometidos por Sande. En vista de esto, el gobierno español designó a Andrés Salierna de Mariaca para que investigara los hechos. No obstante, el presidente Sande dejó correr el rumor que aquel dinero había sido utilizado para sobornar a Mariaca, con el fin de salir absuelto de las investigaciones. A través de este hecho, podemos ver cómo nace la desinformación, la corrupción y los sobornos, los cuales han avivado el derecho a la protesta, incluso desde hace siglos.

El desenlace del primer caso de corrupción, documentado en los archivos de la época, cuenta que el visitador Mariaca, al enterarse del rumor que lo involucraba, decidió citar al arzobispo y a los miembros de la Real Audiencia -quienes eran el máximo tribunal judicial- para expresarles en su lecho de enfermedad:

> Juro por mi alma que soy inocente. Nunca he visto esos cinco mil pesos. Ni uno solo de ellos. El presidente Sande es un calumniador. En esta hora de mi muerte lo desafío para que comparezca conmigo ante Dios y responda por su infamia y su crimen –ya moribundo prosiguió- Sande ha ofendido a la divina providencia haciéndose pasar por un hombre piadoso y honrado. Pero les garantizo que, antes de que pasen nueve días, él y yo nos veremos en el tribunal de Dios. Allí no caben falsedades ni engaños. (Gossaín, 2017)

El investigador murió el 9 de septiembre de 1602, su comitiva corrió la misma suerte por esos días, la causa de las muertes se dio posiblemente por envenenamiento luego de haber asistido a una cena al llegar al puerto de Honda. Estos acontecimientos son narrados en el libro *El carnero* (1859) por el periodista y escritor Juan Rodríguez Freyle, quien fue testigo de los hechos.

> En el año de 1602 vino como visitador de esta Real Audiencia el licenciado Salierna de Mariaca, que era oidor en México, y el cual, de una comida que comió en el puerto de Honda, murió en Santa Fe, y murieron todos los que comieron con él. Y a los nueve días de su muerte murió también el presidente don Francisco de Sande, que había sido emplazado por el visitador Mariaca para que se presentaran juntos en un juicio de Dios. (p. 366)

La muerte del presidente Sande el 18 de septiembre de 1602 fue declarada como muerte natural por su médico de cabecera el doctor Auñón. El público incrédulo comentaba que, si este hecho se debía a la simple casualidad o si por el contrario se debía a los azares del

1 Estudiante del programa de Comunicación Social y Periodismo, Corporación Universitaria del Meta –UNIMETA. Correo: mario.castillo2050@gmail.com

NO NOS
FALTA DINERO,
NOS SOBRAN
LADRONES
YO NO QUIERO QUE
ME REGALEN NADA,
QUIERO QUE DEJEN
DE ROBAR
#NONLAREFORMATRIBUTARIA

destino, porque justo la predicción que hizo el investigador en su lecho de muerte, terminó por cumplirse exactamente a los nueve días siguientes a su deceso. Con la muerte tanto del presidente como del investigador, el caso nunca pudo resolverse y el dinero nunca apareció.

La práctica del apoderamiento de los recursos públicos se quedó entre nosotros. Cuántas obras y cuántos proyectos han quedado inconclusos; cuánta rapiña al erario del país hemos tenido que soportar por siglos por culpa de mecanismos corruptos. Situaciones como estas, sin lugar a dudas, han contribuido al aumento de la brecha social, lo cual ha generado además inseguridad, mala educación, pésima atención en los servicios de salud y hasta precariedad en los servicios básicos. Estos factores juntos han llevado a cientos de colombianos a caer en la pobreza total y, por tanto, a adoptar una indigna calidad de vida. Aunque la corrupción sea un mal que se observa a nivel mundial, Latinoamérica demuestra una marcada diferencia, pues la impunidad y el lento sistema judicial favorecen a los saqueadores de turno que se suman a la protección de los paraísos fiscales y bancarios donde los ladrones de cuello blanco son expertos en ocultar sus botines. Acá la malversación de fondos es frecuente y no se percibe si los montos son menores, sólo somos conscientes de ello cuando los medios de comunicación hacen referencia a hurtos de grandes proporciones.

En Colombia los grandes escándalos relacionados con el saqueo al erario público son abundantes, así lo indican las cifras. Recordemos algunos de los casos que han sido descubiertos en los últimos años:

En 1984 se produjo el gran robo electrónico al estado colombiano, fueron 13.5 millones de dólares que el estado colombiano poseía en el Chase Manhatan de Londres y que Roberto Soto Prieto transfirió a sus cuentas personales. Fue condenado como reo ausente a siete años de prisión, pidió asilo político en Austria, pero nunca pagó un solo día de cárcel por su delito.

En la primera etapa de Foncolpuertos (Colpuertos 1991) se pagó quince mil millones de pesos en demandas y reajustes de liquidación, todas ellas fraudulentas. En su segunda etapa entre 1992 y 1993, la empresa liquidó alrededor de 6.609 funcionarios por un costo de 55.300 millones de pesos, sin embargo, meses después cursaban contra la entidad más de 6.000 demandas por un valor de 22.600 millones de pesos. Todo esto fue posible por la complicidad que tuvieron los funcionarios de Colpuertos, el Fondo Pasivo Social (Foncolpuertos) un grupo de abogados, quienes cometieron este gran robo.

En 1993 la Hidroeléctrica del Guavio hurtó alrededor de quince mil millones de pesos; el único condenado fue Fabio Puyo Vasco, quien huyó del país. Pese a que fue capturado en Estados Unidos y en España, nunca se logró su extradición y por tanto no pagó un solo día de cárcel.

Tenemos también el famoso caso de la EPS Saludcoop, donde se hurtaron aproximadamente 1.4 billones de pesos, dinero que estaba destinado para programas de salud de los colombianos. El dinero desapareció y el acusado Carlos Palacino fue capturado en marzo de 2018 por el presunto delito de peculado por apropiación a favor de terceros. Su castigo fue no poder ejercer cargos públicos durante 18 años y sólo pagó una demanda de 56 millones de pesos.

El carrusel de la contratación se llevó 2.2 billones de pesos, los implicados fueron Samuel Moreno y su hermano Iván Moreno, quienes crearon un entramado de corrupción para adjudicar irregularmente contratos de grandes obras de infraestructura para el distrito capital como también a nivel nacional. En este caso hay condenados a prisión (el clan de los Nule), y de la devolución de los recursos poco se ha logrado.

Otro caso de corrupción pasó en el marco de los Juegos Nacionales en su vigésima versión en el año 2015 y también en la cuarta versión de los Juegos Paranacionales. Gran parte de los recursos que debían ser usados para la construcción de escenarios deportivos terminaron en los bolsillos de personas corruptas: 66.000 millones de pesos fue el dinero hurtado en estos juegos, según lo indican los informes de la Contraloría General de la República.

Por último, tenemos a Reficar, donde se calcula que la pérdida fue de cinco billones de pesos en supuestos sobrecostos para la construcción de una refinería en Cartagena. Este caso se ha convertido en uno de los mayores detrimentos patrimoniales en los últimos años. Las investigaciones empezaron en 2016 y cinco años después del fallo de la Contraloría General de la República, se dictaminó responsabilidad fiscal de dos presidentes y tres vicepresidentes de la empresa, siete miembros de su junta directiva y cuatro empresas contratistas. El robo de Reficar asciende a la suma de 2,9 billones de pesos.

Las grandes obras de infraestructura que se logran construir en el país, terminan siempre con demandas, inmensos sobrecostos e incumplimientos de entrega. Nuestro país sería diferente si las inversiones de todos estos recursos llegasen al destino de sus iniciales propósitos; cambiaría la calidad de vida de la gran mayoría de colombianos y quizá no estaríamos pasando por tan difíciles momentos. En los entes de control y supervisión se adelantan en la actualidad investigaciones sobre los múltiples casos de corrupción que hay dentro de nuestro sistema, tales son los casos como el del cartel de la toga; el cartel de la hemofilia; el cartel del sida, y las múltiples demandas que a diario se radican, por los múltiples proyectos que sufren desfalcos a causa de la corrupción. Tristemente parece que en nuestro país la palabra desarrollo es sinónimo de corrupción.

Referencias

Gossaín, J. (2017). El increíble primer escándalo de corrupción en la historia de Colombia. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-primer-escandalo-de-corrupcion-en-la-historia-de-colombia-139934

Rodríguez Freyle, J. (1859). *El carnero. Ed. Pizano i Pérez.*